



Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS
EMILIO CASTELAR



21 ENE 1998

de S. delo. Deseo: 14 y Carbon. 7 Madrid.

Como orador produce un arrebató
y en la tribuna se remonta al cielo;
mas su partido le abandona ingrato
y hoy queda reducido á un triunvirato
con Olfás (Joaquín) y Cellernelo.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Figarito.—La cigarra y la hormiga, por José Estremera.—¡Loot á Pidal! por José Estrem.—Cánovas y su temporal, por Clara.—Dos astros, por Luis Tobeada.—¡Que se mate! por E. Segovia Rocaherri.—Unos y otros, por Sinesio Delgado.—Cria cuervos, etc., por Fiacro Vrayoz.—Letra menuda.—Anuncios.
 ILUSTRACION: Emilio Castelar.—Sueños.—Las mujeres políticas, por Cilla.



MADRID 15 de abril de 1885.

Mi querido Zoilo: Cada vez que te escribo tengo el gusto de comunicarte que el Gobierno se ha cogido los dedos contra la puerta. Es una cosa que vengo observando. Lo que hoy voy á poner en tu conocimiento pasa de castaño oscuro. ¡Figúrate tú cómo estará el susodicho Ministerio, cuando yo, que soy, en el fondo, su acérrimo partidario, no puedo decir una sola cosa buena!

Yo no sé cómo se las arregla D. Antonio para reunir siempre en torro auyo nulidades de tal calibre. ¡Es trabajo el del hombre! Antes se comprendía este juego, porque el único modo de que brillé y sobresalga un entendimiento mediano es meterse entre guarda-cantones políticos; pero como ahora el jefe ha perdido los estribos también, resulta un admirable conjunto de gente menuda que no sirve para maldita de Dios la cosa, y no pune mano en un asunto sin echarlo á perder con una precisión admirable.

Verás:

Tú ya sabes que la pastoral del Rdo. Obispo de Plascencia levantó una polvareda tal, que por poco nos ahoga á todos. Enfurecióse el Ministro de Fomento, trino en prosa el Presidente, se alborotó el cotarro, en fin.

En seguida los organillos ministeriales soltaron al aire las notas más agudas, diciendo que la Santa Sede castigaría al atrevido, ó de lo contrario el Gobierno iba á hacer y á acontecer. No es que nosotros creyéramos estas amenazas, porque afortunadamente sabemos demasiado á lo que se reducen las iras gubernamentales cuando no se trata de periodistas impíos, pero el reto quedaba en pie.

Hubo cándidos que se permitieron dudar un poco del castigo que vendría de Roma, y no tardó *La Correspondencia* en ponerles de ropa de Pascua, diciendo con esa ironía que tan bien le sienta: «Podemos asegurar que el Gobierno quedará altamente satisfecho del Sumo Pontífice, que ha tenido y tendrá siempre cariñosísimas relaciones con D. Alejandro.»

Y á los pocos días, para que no quedara la menor duda acerca de la poderosa energía con que Dios ha dotado á nuestros gobernantes, se indicó por ahí la conveniencia de suprimir algunos obispados, sacando á colación el concordato para que el despojo no se tomara por venganza ruin.

Pues bien, héte que viene de Roma la deseada contestación destinada á poner las peras á cuarto al señor Obispo.

Y héte que salió el tiro por la culata, como era de esperar.

Si el Papa hubiera accedido á las ridículas pretensiones del Gabinete español, ¡qué regocijo en el campo ministerial! ¡Qué algazara entre mestizos! ¡Qué denuncia periódica en señal de albricias!

Pues, hijo, nada de esto. Es decir, lo de las denuncias se llevó á cabo, que en eso vienen á parar siempre la alegría y el despecho de la gente que manda. Pero en todo lo demás, silencio absoluto.

Una simple noticia en la *Gaceta* extractando, mal ó bien, el breve pontificio, y vaya V. con Dios.

Pero del extracto se desprende una cosa así como varapalo á los señores Ministros; y *El Siglo Futuro*, y con *El Siglo Futuro* la inmensa mayoría de la nación que se ocupa de eso, se están banando en agua de rosas. Dice Su Santidad que los Obispos tienen, no sólo el derecho, sino el deber de protestar de los actos heréticos de un Gobierno que se finge católico para embaucar á unos cuantos infelices. En plata; que apruebe la conducta del de Plascencia, y no está ahora para reprimendas ni cosa que lo valga.

Crearás que, á consecuencia de esto, el buen Pidal ha hecho alguna atrocidad con la corte romana ó, por lo menos, se ha realizado aquello de la supresión de diócesis. ¡Buena fuera! Entonces, ¿qué gracia tendría este Gobierno si le quitas la de dejarse torrear por todo el mundo?

De modo que, en resumidas cuentas, aquí ha quedado clara y palpable la energía de la Santa Sede. Y vuelva V. por otra, D. Alejandro.

Ya estamos otra vez en danza con lo del cólera.

Es cosa sabida: en llegando la primavera, ya no puede uno salir de casa sin tropezar con unos cuantos alcaldes de monterilla que, al frente de los mozos más garridos y más brutos de las respectivas poblaciones, le detengan, y le pinchen, y le insulten, y le atropellen, so pretexto de que la estado pública es una cosa muy digna de respeto.

Este Romero Robledo de mi alma tiene una pavura que no se la merece. Y á consecuencia de la pavura de S. E., se imponen cuarentenas rigurosas á los buques procedentes de nuestros puertos, se perjudican intereses sagrados, se amilanan la industria y el comercio, de cuyo alicados, y se gastan unos cuantos millones en acordonamientos y pamplinas.

Eso sí; luego, se desahogan los periódicos de la casa alabando la prudencia del Sr. Ministro, gracias á la cual comemos pan todavía los españoles.

Y es de advertir, que así como no creyó casi nadie en el cólera pasado, son pocos los que se hacen la ilusión desgaradora de que ha venido el presente.

Peró vendrá; no te quepa duda, Zoilo.

¡Como que le están llamando!

Tuyo,

FIGARITO.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

PÁBULA

La cigarra, ayunt chanto tout Père, buvó á la hormiga y le dijo: Buena amiga, tengo que hablar con usted.

Mi triste vida me inquietaba, pues, de todos olvidada, preterida y postergada estoy sin una pizeta.

No tengo casa ni abrigo, pues me ha echado mi casero y me pasó el año entero sin ver un grano de trigo.

Esto es una iniquidad á la que nadie se aviene, y de ello la culpa tiene primero la sociedad,

que sin equidad ninguna y sin conciencia, permite que haya gente que se alite mientras hay tanta que ayuna;

luego otras calamidades, como Gobiernos tiranos que, atando de pies y manos nuestras santas libertades,

mirando por su quietud tan solamente, les plugo ponernos el fuerte yugo de la negra esclavitud.

Peró día llegará en que acabe nuestra pena y rompamos la cadena que nos amarra á estos.

Calgan pronto esos impíos, que ya de córaje esallo, y nos cante otro gallo así que vengán los míos.

Venga usted y conspremos, porque, si unidos obramos, á esa gente derrotamos y las botas nos ponemos.

La hormiga dijo: Excusada es la comisión á lo,

porque, dígame: si usted nunca sirvió para nada,

ni tiene otra habilidad que su agrio chirrido eterno,

¿qué culpa tiene el Gobierno? ¿qué ha de hacer la sociedad?

No digo yo que son buenos los Gobiernos que nos rigen,

ni con acierto dirigen la nación, ni mucho menos; pero si llega al poder el que usted pudo soñar,

si usted persate en cantar, no le dara de comer.

Si usted sigue renegando mientras yo al trabajo atiendo, yo podré seguir comiendo y usted seguirá ayunando.

Los Gobiernos esos buenos que ama usted, vendrán qué más; y usted, si no vale más, seguirá usted yendo á menos.

Su situación será crítica si al trabajo no se agarra.

March! ¡Hey tantis cigarra que se mate á hacer política!

JOSÉ ESTREMEIRA.

LOOR Á PIDAL!

Los ímpios y herejes liberales
alaban al Ministro de Fomento,
como terribles furias infernales,
por haber concebido el pensamiento
sublime y portentoso
de hacer una reforma en la enseñanza,
digna de galardón y de alabanza,
bajo el punto de vista religioso,
para impedir la propaganda impía
del error, en la *tierra infantería*.

Sólo del gran Pidal al santo celo
deberán las católicas creencias
el inefable y místico consuelo
de acabar con las ciencias
de esos maestros necios y simplones,
que dicen que el Diluvio
se redujo á unos cuantos chaparrotes,
y que no es el Vesubio,
en cuyos antros ruga el fuego eterno,
una de las entradas del infierno.

Los curas, si señor, sólo los curas,
aunque sean muy brutos,
explicar deben las asignaturas
en las Universidades é Institutos,
y así la juventud sabrá á lo menos,
sin que nada le cueste,
* qué santo rezar habiendo truenos,
ó á cuál enmendarse cuando hay peste,
ó á cuál cuando las botas llenen beechas,
ó á cuál cuando peligran las cosechas.

Y esa gallarda juventud del día
no aprenderá en las aulas la herejía
de los múltiples mundos habitados,
ni la de Kraus horrenda teoría,
ni las de otros filósofos menguados,
sino que aprenderá, como es debido,
gracias á los maestros de bonete,
á decir de memoria y de corrido
el *Te Deum cristiano* del Astete,
con lo cual y otro poco del Petavio
ya no hace falta más para ser sabio.

Cómpen, pues, las aulas
cuanto antes esos curas gordiflones,
ídolos de las Rufas y las Paulas,
y que se vayan á cazar gorriones
Nicolás Salmerón, Miguel Morán,
Castelar y otros de la misma gaita,
que sus conocimientos son muy pocos
junto á los del insigne padre Bocas,
ó al lado de los de esa maravilla
que de párroco ejerce en Valdeilla!
No merece el Ministro de Fomento
de esta nación piadosa y cristianísima
que se le dé desde hoy el tratamiento
siquiera de ilustrisimo?

Yo quisiera otorgarles pensionada
la cruz de San Fernando laureada,
pues con juzgar una sólo restable
su idea fué, y
ha demostrado bien cumplidamente
que no hay otro en España más valiente!

José Errázuriz

CÁNOVAS PROLOGUISTA

(Conclusión.)

Si por una casualidad, que acaso no fuera casualidad muy grande, el Sr. Cánovas leyese estos artículos, se diría probablemente:

—¿Qué habré hecho yo á este escritorzuelo para que me trate así y se atreva á enmendarme los vocablos, á mí que he merecido elogios de Cherbulez y de Branchera?

—Sr. Cánovas, no me ha hecho V. nada; pero me carga usted en cuanto literato; V. se cree un grande hombre, que en sus ratos perdidos puede meterse en lo que quiere y hablar de literatura antigua y moderna, y ponerle un prólogo al lucero del alba. Me carga V., porque quiere traernos á las letras el fantasmón de su política arbitraria y hueca, y aquí hilamos más delgado, y en cuanto hombre de gusto y artista, le tenemos á V. por poco más que Romero Robledo.

Se premia V.—en el mismo prólogo de que trato—de hombre que se paga mucho del esmero en el estilo y el lenguaje, y á cada renglón dice un disparate, ó cae en una vulgaridad, ó se pone en ridículo con un giro todo hinchazón y falsedad.

Se cree castizo el Sr. Cánovas, porque sabe aquello de que saudos significa por cada uno, en puridad, en secreto, y otras

cinco ó seis cosas así que enseña al Sr. Muriel á quien le quiera oír. Pero á lo mejor suelta el Sr. Cánovas una *frasecilla* como aquella de las *conciencias* y adiós el purismo de pega!

El Sr. Cánovas, además, no ha podido conquistar todavía, y ya es viejo, el arte de decir lo que quiere. Cuando él toma la pluma piensa que ha llegado un día célebre en la historia; que ya que él se rebaja á escribir, debe hacerlo de modo que sea sonado, y en efecto, escribe campanudo y hueco, que es una bendición. Pero además, con ese afán de decir las cosas como no las dice nadie, se pierde, se disloca, se eureka y á cada momento... en una de freagar cayó caldera.

Y lo peor es, que al Sr. Cánovas le vendría mejor que á nadie saber escribir, tener buenas formas, ya que no tiene otra cosa. Las ideas de Cánovas son las de Proudhomme, y á veces las de Calino (y las coplas, las de Calafinos). ¿Qué pensamiento original de Cánovas y digno de atención recuerdan ustedes? Desafío al mundo entero á que me citen uno sólo. ¿Y cuándo ha sabido escribir con imágenes bellas, naturales, graciosas, ni siquiera capaces de tenerse en pie? En el prólogo á las poesías de Byron, sin ir más lejos, encuentro lo que sigue:

Habla de los poetas modernos, y dice de los *sensibilismos del alma* (como si los hubiera del cuerpo)... La verdad es que ellos continúan brotando entre los quince y veinte años de la vida (claro, de la vida, Sr. Presidente del Consejo de Ministros), cual siempre, y aunque el viento abrasador de las actuales circunstancias tempranó les agoste en flor...

¿Qué les parece á VV.? El viento abrasador de... las actuales circunstancias, ¿no es una imagen capaz de desacreditar á cualquiera?

Hablando con toda formalidad, ese viento sólo, ¿no prueba que el Sr. Cánovas es un hombre sin pizca de gusto y que desconoce los rudimentos del arte de escribir como escriben los artistas de la palabra? ¿Podrá ser un escritor elocuente el que habla del viento de las actuales circunstancias? Por ahí se va al *Símon de la crisis que abrazamos* y al huracán del actual momento histórico. Si Hermsilla hubiera alcanzado el temporal de Cánovas, no hubiera puesto por ejemplo de símil desatinado aquél de: un orador es una pirámide de Egipto, sino al viento abrasador de las actuales circunstancias.

En toda la rosa náutica de las tonterías humanas no se ha visto viento semejante.

Pero vuelvo á pasar revista á los mismos párrafos del dicho prólogo, que ya he recorrido en mi artículo anterior, y encuentro en ellos, como si acabaran de florecer, los disparates que apunto á continuación. Y estoy seguro de que si volviere á las andadas, todavía nos había de dar el prologueto otra cosecha de gazapos. Tan fecundo es el Sr. Cánovas en adioses de todas clases. ¡Dios se los conserve!

Vamos á salto de mata.

Habla de Byron y dice que su cualidad es el *laconismo*, y por si no entendiéramos bien la palabra, dice después, *el laconismo de la expresión*. Claro, señor, el laconismo de la expresión tiene que ser, en literatura, que es de lo que se trata, no hay otro.

Como prueba de lo retorcido que es al escribir lo que piensa, recuerdo esta: dice Cánovas que Byron es bastante más feliz que Thomson y Young. ¿Saben VV. por qué? Porque lo tradujo el Sr. Núñez de Prado.

¡Pobre Byron, que se murió sin saber esta felicidad que le aguardaba! Habla de Macaulay, y porque á los dos renglones vuelve á citarle, dice: y según aquel propio crítico pronosticó.

Ese propio es impropio, Sr. Cánovas, míngolo V. bien; un crítico no se hace ni más ni menos propio porque V. tenga el capricho de citarle otra vez. Todavía si V. dijera: según el propio crítico, podría eso pasar, aunque de mala manera; pero, según aquel propio crítico, no pasa. Pregúntelo V. á cualquiera.

Ahora otro disparate mayúsculo entre varios grotescos:

«No andan ya de moda las tempestades del alma humana, que tanto interés excitaban en nuestros padres (oh, abuelos tempestuosos!) y en nosotros mismos, hombres maduros hoy (y algunos chocchos) al comenzar en este mundo nuestra jornada.»

Es decir, al pie de la letra, y sin escape, que al comenzar en este mundo su jornada los hombres hoy maduros; esto es, al nacer, cuando mamaban, sentíanse excitados por el interés de las tempestades del alma humana. Ya se comprende por qué son tan malos los versos del *sturm* del Sr. Cánovas, sus sonetos á Elisa: el pobrecito los escribió antes de echar los dientes, con la leche en los labios y el alma llena de tristeza y amargura lagrimosa.

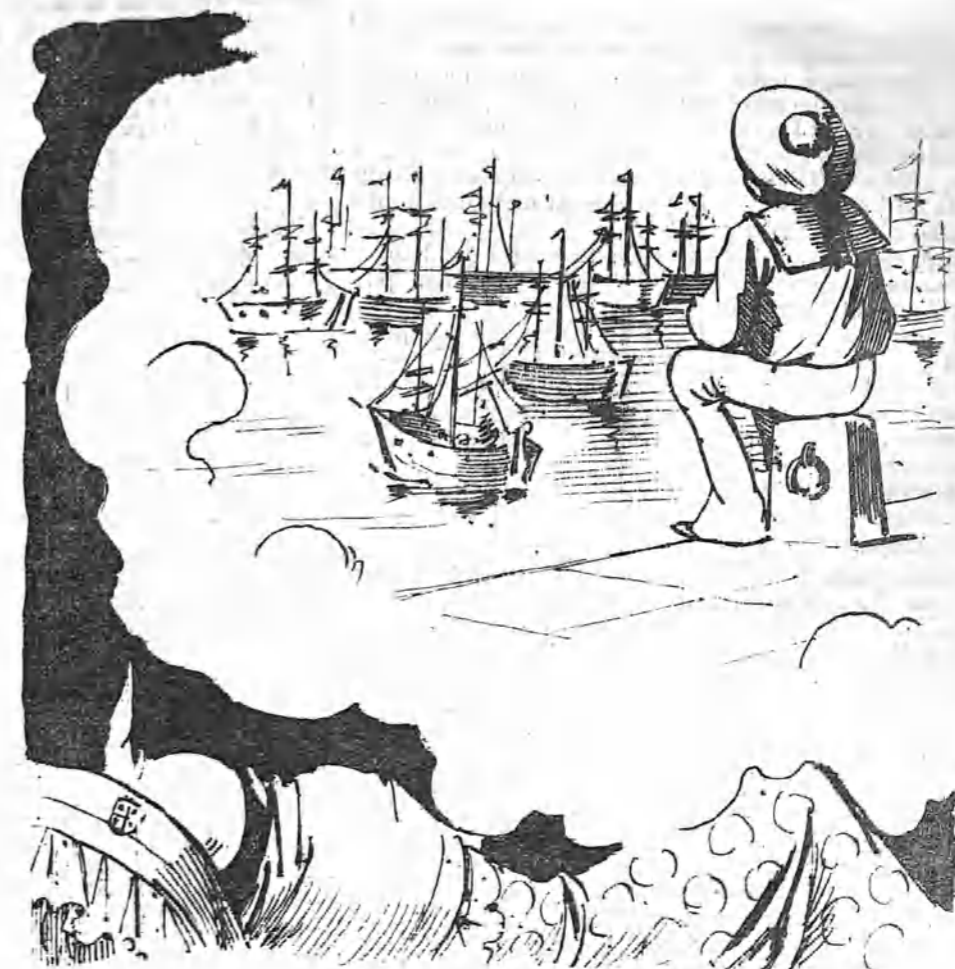
SUEÑOS



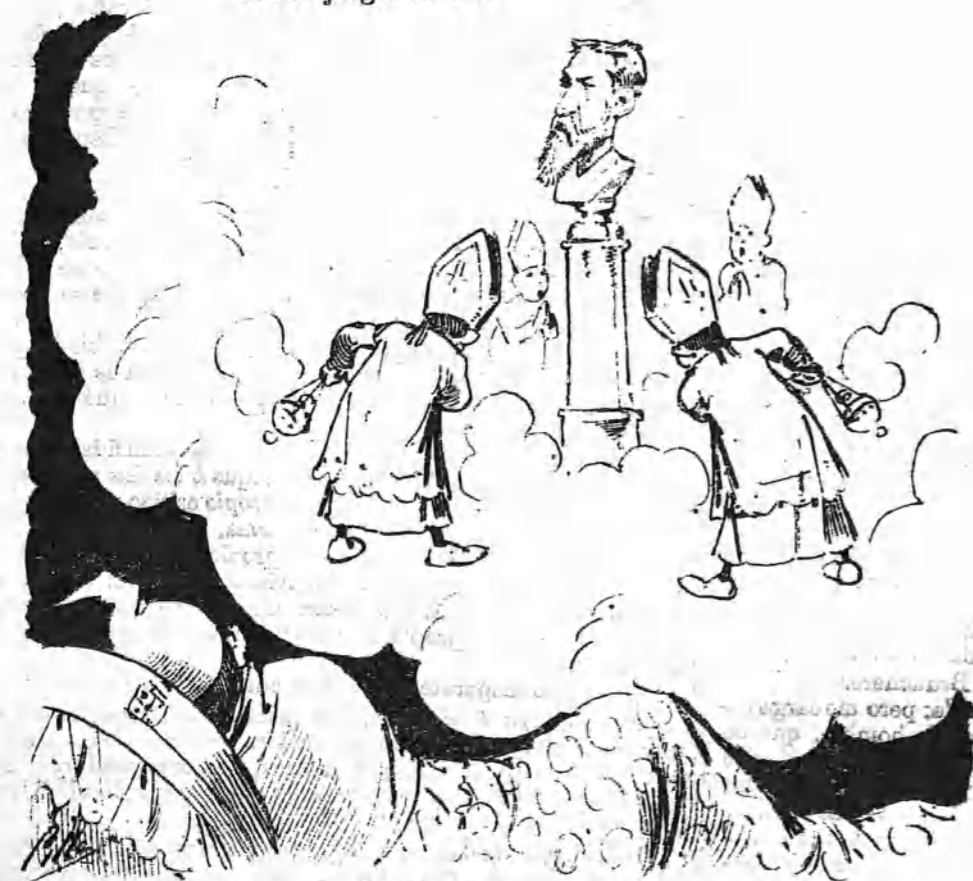
De versos llená don Antonio los papeles
y se atraca de gloria y de laureles...
¡Siempre gana las flores naturales
en los juegos florales!



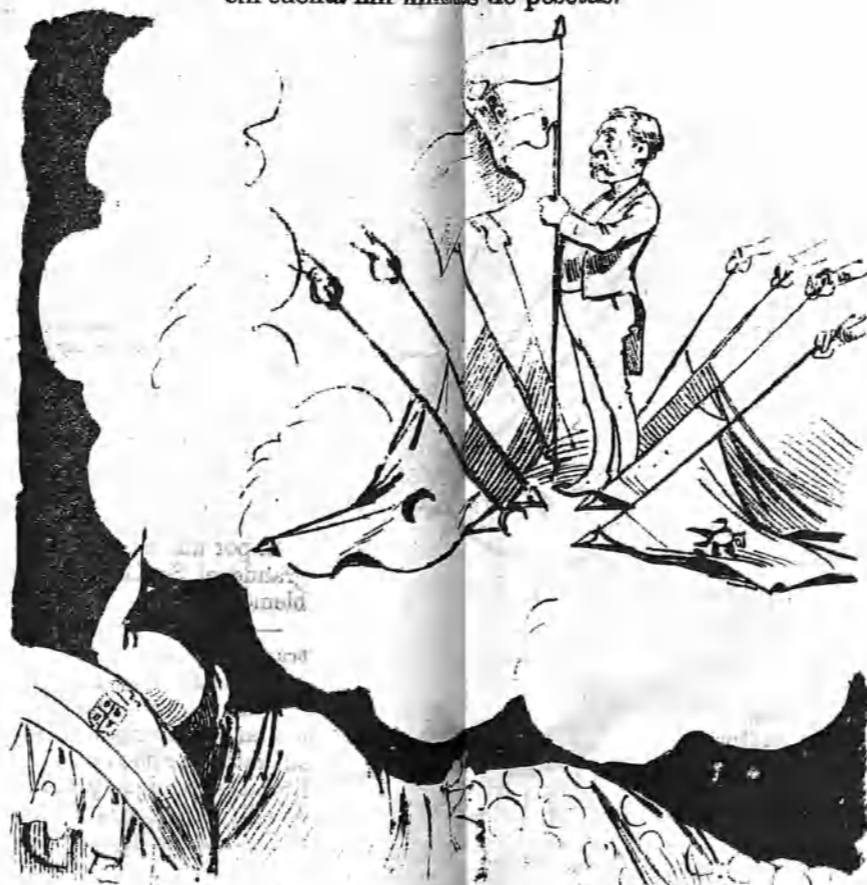
Aunque se han bajado los impuestos
y están las atenciones muy completas,
sobran en los actuales presupuestos
cin cuenta mil millones de pesetas.



¡Qué marina! ¡ni sombra de lo que era!
Pues gracias á Antequera,
es la patria del Cid y Costillares
la reina de los mares.



¡Pidalis portentosus!
¡Tu solus dignus!
Adorámuste, benedicímuste.



¡Póstrese la tierra entera!
¡Ya triunfante no tremola
en el aire más bandera,
que la bandera española!

Lit. de Bralo, Desengano. 17 y Carbon. 7. Madrid.



¡Bien decía Calderón
que los sueños, sueños son!

¿Ve V., Sr. Cánovas, las cosas que dice uno sin querer cuando no tiene expedida la tercera circunvalación frontal izquierda?

Por lo demás, las tempestades del alma excitan hoy lo mismo que ayer interés; y tempestades del alma hay en los versos de Richépin, á quien cita el Sr. Cánovas, que por lo visto tiene tiempo que perder en la presidencia, y tempestades del alma hay en los versos de Rullinot, y hasta en las novelas naturalistas que menos espirituales le parecerán á Cánovas. ¿Qué es más que una continuada tempestad en un alma toda *Le joie de more*, de la que hablará mal D. Antonio sin haberla leído probablemente?

Pero dejo esto, porque con formalidad no se debe hablar de estas cosas que al Sr. Cánovas ni le van ni le vienen, por más que él aparente otra cosa.

El de lo que entiende es de poner prólogos á cualquier cosa, para que digan los necios: «Pero cuánto sabe este hombre! No sólo entiende la aguja de marcar y la de echarnos á pique, sino que le queda tiempo para leer las blasfemias de un novio de Sarah Bernhardt y para hablar de *Sally-Prudhomme* como si le hubiera parido!»

Pero antes de que se me olvide, quiero revelar lo que dice de Víctor Hugo el autor del madrigal á la Condesa ó Marquesa de Guaqui.

«Esa poesía extravagante que medio siglo hace cultivó Víctor Hugo, mucho más anárquica, hinchada y palabarrera en él que en nadie.»

El colmo del atrevimiento cínico, de la ignorancia deslenguada, de la desfachasez suficiente.

¿Conque hace medio siglo, es decir, desde el año 35 cultivó Víctor Hugo esa poesía extravagante, hinchada y palabarrera?

El Sr. Cánovas no sabe lo que se dice.

Ni los que más han criticado á Víctor Hugo por su poesía revolucionaria van tan lejos, ni con muchos años, en sus censuras.

«*Les Roques et les ombres, Les chatiments, Les contemplations*, la primera serie de *La leyenda de los siglos* (la obra maestra entre las obras maestras). *Les chansons des rues et des bois* son extravagantes, hinchados, palabreros?»

Cánovas oyó campanas, no supo dónde, quiso tocarlas él y se puso á tocar el censorro.

Lea el Sr. Cánovas á ese mismo Brunetiere de la *Revista de Ambos Mundos* y verá lo que le dice del Víctor del año 35, y del año 40, y del 50, y del 60, y del 70... y de siempre, pero sobre todo, del anterior á los últimos poemas filosóficos.

Pero ¿qué sabe el Sr. Cánovas de estas cosas, ni en rigor qué le importan á ese eminente... *africanista*, pongo por eminente?»

Oigan VV. ahora á Cánovas hablando como un cura de misa y olla:

«El espíritu humano es uno siempre, no obstante el vapor y la electricidad, y ni Dios ni el alma del hombre desaparecerán.»

Eso se llama cortar postes telegráficos y quemar estaciones desde la literatura. ¿Conque Dios y el alma no desaparecerán, no obstante el vapor y la electricidad? ¿Conque Dios y el alma parecen así como enemigos del vapor?... Pero, Sr. Cánovas, ¿V. qué cree que es una locomotora?

El Sr. Cánovas, apesar de los recelos que le inspira la electricidad, se nos presenta como inventor... inventor de la palabreja *autofagia*, ó sea vicio de comerse á sí mismo; de modo que á uno de esos caballeros que tienen la manía de comerse las uñas... ó los codos, ya saben VV. cómo hay que llamarles.

Ya no se dirá cesante; se dirá autófago!

No le gusta al Sr. Cánovas que se pinten en verso con vehemente saña las irremediables miserias de las clases pobres, y añade: «cual si fuera posible librarlas de ellos (de los padecimientos corporales de la especie humana), ó no fuese ella capaz de otros verdaderos y mayores sufrimientos.»

Aparte de que sufrimiento no es castellano en ese sentido (y si no entérese V.), parece entenderse que los verdaderos sufrimientos son los otros, es decir, los no corporales.

¿Si creará Cánovas que el hambre es un dolor menos verdadero que las calabazas que á él le dió Elisa, y muy bien dadas?»

Y vamos á ver, ¿qué quiera decir el prologuista cuando, al hablar de unos versos de Carducci, dice estrofas de semejante modo comprimidas?»

«Le parece una gracia eso de comprimir estrofas?»

«Estrofas comprimidas! Ay! ay! ay! Al Sr. Cánovas se le está olvidando su propia lengua.»

Por supuesto, que los versos de Carducci, que á Cánovas le parecen admirables, comprimidos, son medianos, de los peores del poeta de Bolonia.

Figúrense VV. que la primera estrofa de cuatro versos tiene dos á caballo sobre las siguientes... Y apenas tiene Carducci versos excelentes; pero ¿á dónde ha de tirar Cánovas si no tira á lo peor?

Y basta de prólogo.

Me parece que se le ha sacado bastante jugo.

Pues todavía le queda más.

Publique *La Epoca remota* más «trabajos modestos en apariencia y en el fondo incomparables» del incomparable mala-guño, y yo los jalearé.

Venga de ahí, como diría su tío en su tiempo.

CLAVIN.

DOS ASTROS

¡En buenas manos está el panderol!
Ya España puede feliz llamarse,
hoy, á Dios gracias, corr con todo
Jove apreciable.

El con su ingenio salva conflictos;
él con su numen dicta las leyes
y va labrando nuestra ventura
felig y alegre.

Cánovas magno le dijo:—¡Jove,
con tus talentos asombra al mundo!
y él, que es divino, habló en las Cortes
como un besugo.

Siempre que hay planes extraordinarios,
ora de Estado, hora de Hacienda,
ya está el partido pidiendo lufes
á Jove y Hevia.

El no descansa cinco minutos,
Como estadista pasa á la historia,
y es, cuando escribe dulces sonetos,
ave canora.

Con un sujeto como este Jove
ya tienes, patria, la paz por tuya.
Dios le conserve por muchos años
la dentadura.

Ve no recuerdo que haya ninguno
como este Jove felig y activo:
únicamente no le va en zaga
ni el Morcillo.

Si ambos pudieran contraer enlace
y unir sus fuerzas en dulce nudo,
mañana España recogería
épimo fruto.

Pero es el hado quien los separa;
y mientras Jove brilla en el circo,
el otro es astro resplandeciente
del municipio.

LUIS TARGADA.

¡QUE SE MATEN!

«Lógica de esos señores!
Un Rey que todo lo errara,
piensa que por donde pasa
deja un reguero de flores.»

Advierto al señor fiscal
que la sentencia anterior
pertenece á Campoamor
y que es copia literat,
haciéndole esta advertencia,
como es llano y como es justo,
para evitarle el disgusto
de sufrir otra sentencia.
Dicen que la fuerte Albión,
apesar de los reveses
que han sufrido los ingleses
en Egipto, con Gordón,
respirando saña y guerra
se equipe contra los rusos
por no recuerdo qué abusos
de Rusia contra Inglaterra.
Aunque Rusia no desmaye,
y aunque es su fuerza memoria,
dix que la Reina Victoria
sueña ya con su tocayo;
pero el Czar no se descuida,
y apercibido el senés,
piensa no dejar lagés
¡Dios se lo pague con vida.
¡La Reina! ¡El Emperador!

¡Qué figuras tan gigantes!
¡Qué nombres tan retumbantes!
Morir por ellos ¡qué honor!
¿Qué más puede ambicionar
un vasallo reverente
que morir como valiente,
por su Reina ó por su Czar?
¡Corra la sangre á raudales
y no haya tregua al enemigo!
¡Tifase el campo del rojo
de los mantos imperiales!
El lustre de dos coronas,
en conciencia y recto juicio,
bien merece el sacrificio
de militares de personas;
y aunque lo niegue un simpleton
que no distingue de nombres,
para eso hacen los hombres,
para carne de cañón.
Empiece ya la matanza,
y con renocer valiente
coja el inglés el fusil,
tome el cosaco la lanza,
y en tal saña se maten
por montañas y poblados,
sin preguntarse, menguados,
por quién ni por qué se maten.
¿Los motivos son claros?
Pues cálmese vuestro afán;

ya los averiguarán historiadores futuros. Dásteos saber que la historia comentará vuestra suerte dedicando á vuestra muerte una página de gloria. En medio de tanto horror,

triunfe la Reina ó el Czar, cuando se harten de matar digamos con Campoamor: *¡Lógica de esos señores! Un Rey que todo lo arrasa, piensa que por donde pasa deja un reguero de flores.*
E. SEGOVIA ROCABERTI.

UNOS Y OTROS

I

Lista de donativos para imprimir en letras de oro la sublime pastoral del ilustrísimo y reverendísimo Obispo de Plasencia, azote de impíos y manantial de verdades como puños:

¡Viva la Santa Sede!
¡Viva la Sacrosanta religión de nuestros mayores!
¡Viva, viva, viva el Obispo de Plasencia!
¡Viva don!...

J. R. presbítero.....	5 reales.
Lucía B., ama del mismo.....	2 "
M. Lorenzo, del 4.º de Castilla, herido en Montejurra, enemigo de la peste liberalasca.....	1 "
R. Gómez, ¡viva el Papa! ¡Exterminio para la canalla!.....	2 "
Ana Gómez de Lorenzo.....	1 "
Luisa Lorenzo de Gómez.....	1 "
Petra Gómez.....	1 "
Juana Lorenzo.....	1 "
Antonia Gómez y Gómez.....	1 "
Gervasia Lorenzo y Lorenzo.....	1 "

El Siglo Futuro (supongamos).

II

Os enviamos nuestra adhesión fiel y desinteresada, ofreciéndoo, al par, los servicios de este centro espiritista «Luz de la Verdad.»

Nuestra enhorabuena á cuantos defienden la libertad del pensamiento, siendo verdaderos libre-pensadores.

¡Viva el libre-pensamiento!
¡Eterna y sagrada para todos la memoria de sus mártires!
¡Vivan *Las Dominicales!*

Adios hh.; recibid el triple abrazo de los que lo son vuestros.

El presidente, Hiram. gr. 18.—El vicepresidente Kant. gr. 18.—Paz. gr. 18.—Rómulo. gr. 3.º—Remo. gr. 3.º—J. C. G. Massoni. gr. 2.º—Angela Rico.—Marta Capilla Nogales.—Dolores Montes.—Josefa Sánchez.—Julia del Río.—Dolores Cañizares.—María Jesús Ruiz.—Faustina Briones.—Aurelia.—Vicenta Puche y Roldán.—El Secretario, Juan Huertas. gr. 1.º

Las Dominicales (es un suponer.)

Para muestra, me parece que bastan esos dos botones.

SINESIO DELGADO.

¡CRÍA CUERVOS, Y... ETC.!

(Á D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO)

Me lo estaba suponiendo!
¿Lo ve usted? ¡Pues ahí lo tiene!
Y, es claro! ¡Ahora se viene con gritos, y lo comprendí!
¡Qué terrible decepción!
¿Quién pudiera imaginar que le habían de dejar en tan triste situación!...
A usted, que con sus medidas, siempre fino y siempre atento, nos formó un Ayuntamiento de personas... *convidas*, suponer que hay quien se atreva, después de tal distinción, á hacerle la oposición, es cosa que me subleva.
El alcalde, con teorías que no tienen ni un defecto, ha presentado un proyecto formulando economías,
y al empezar la sesión, por parecerle muy mal, hubo cierto concejal que inició la oposición.
Se le montó en la nariz que aquello no estaba bien, y les armó el gran belén mi buen don Jacinto Ruiz, sin pensar, en su insistencia, que al censurar todo esto, fué porque ocupaba un puesto que lo debe á su Excelencia.
Ante espectáculo tal y ante ese alarde travieso, dirá vucencia:—«Para eso le he nombrado concejal!»
«Para eso le di un sillón y le reservé un feñón?»
«Para que me salga al fin conque hará la oposición»

¡Qué desagradecimiento!
¡Si lo llevo á sospechar, no hubiera entrado á formar parte del Ayuntamiento!»

¡Y no es eso lo peor!
Lo lamentable sería que llegara cierto día en que á nuestro buen señor, con su discutir eterno, se le unieran otros varios,

y osados y temerarios estorbaran al Gobierno.
Mas será inútil su afán é inocente su osadía, porque usted lo arreglaría con mandar á Corbalán; que sin usar argumentos, teniendo buena intención... ¡nunca falta una ocasión de matar Ayuntamiento!

FIACRO YRÁVZOS.



El lunes empezaron las obras de la cripta del templo de la Almudena, futura catedral de Madrid. Futura... imperfecta.



Ya está bien (lo celebro) el Sr. Labra. Hombre ¿y aún no ha pedido la palabra?



Varios cronistas de salones han dado la noticia de la próxima boda del Sr. D. Cristino Martos. ¡Y decían que no se casaba con nadie!



Desde que el tenor Antón, que es un artista de veras, solicita la atención, quedó Bosch y Fustigueras en justa preferición. Todos hablan del artista y su rápida conquista, pues nada se le resiste; en cambio, al alcalde ¡oh triste! no hay nadie que le resista.



El Congreso francés de cirugía, justificando su título, ha cortado por lo sano, no concediendo á cada orador más de cinco minutos.

Representantes hispanos que os pasáis meses y meses en discursos characanos, aprended de los franceses cirujanos.



El coronel Oliver asistió días pasados á un juicio oral en las Salesas. No se sabe que ocurrieran desgracias personales.



En el gran banquete dado al Sr. Sagasta por los fusionistas de Córdoba, afirmó D. Venancio González que él no tenía costumbre de concurrir á aquellos actos. Ya se le conoció al soplar el ponche á la romana.



Hablando *La Correspondencia* de los casos sospechosos de Játiva, se felicitaba el lunes de que los ocho enfermos que existían hubiesen quedado «reducidos á dos.»
¡Reducir ocho personas á dos!
¡Ni que se tratase de carne de Liebig!



Cesa en su publicación *El Derecho*, y yo sospecho que con sobra de razón; no cuaja en nuestra nación el reinado del derecho.

LAS MUJERES POLÍTICAS



—¡Aquí están mis iniciales!
«C. P., patrona cristiana,
apostólica romana
y carlista: cuatro reales.»

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ANÉCDOTOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VISTAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenso el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
36 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES